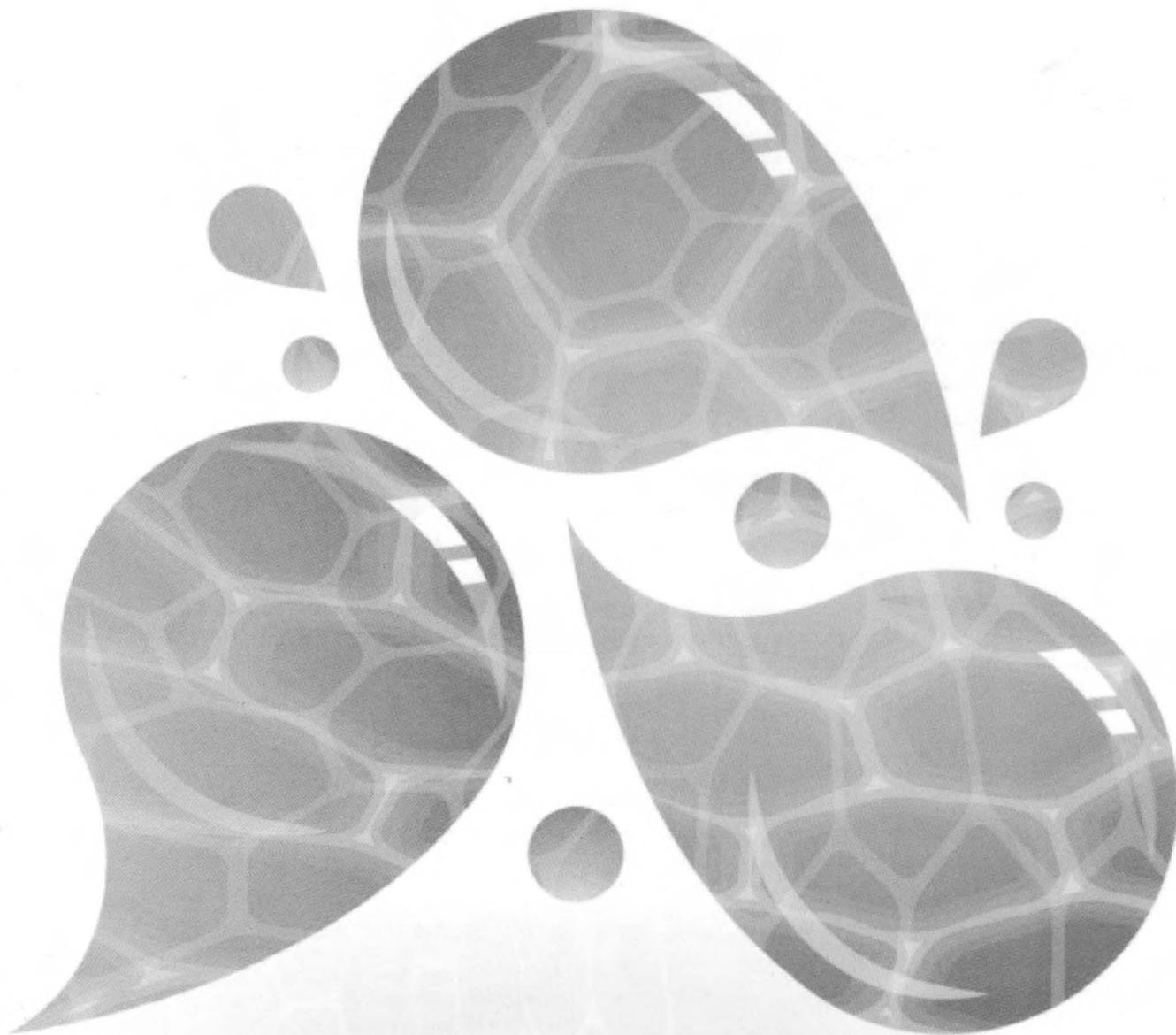


# Expedicionario



Año 2 Num. 4 Diciembre de 2013

BOLETÍN DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO



*Nombres, rostros e historias del agua*



## presentación

TOBÍAS GARCÍA VILCHIS

Es una labor compleja sintetizar aquello que puede escribirse sobre el agua. Desde la perspectiva de las ciencias antropológicas resultan tantos y tan variados los temas y problemas de estudio que plantea el agua, que la tornan una tarea inagotable. El agua es paradoja y epicentro de las más diversas inquietudes humanas en todo momento de la historia pues, así como resulta inquietante su escasez, es también preocupante en exceso; puede ser causa de enfermedad, lo mismo que el vehículo que todo purifica. Es pues, un elemento omnipresente en nuestras vidas.

En este número de Expedicionario, presentamos una serie de textos que versan sobre este elemento desde la perspectiva de diversas disciplinas de la antropología y la historia, teniendo como eje principal la relación de los seres humanos con el agua.

La importancia del agua queda plasmada en los relatos de diversos grupos sociales al ser considerada como el origen del mundo y de la vida; pero es también, como señalan algunos autores de este número, el elemento que da origen a territorios y localidades, así como a las grandes obras de ingeniería y arquitectura.

En torno al agua convergen numerosos mitos y creencias de los grupos indígenas de México, mismas que se expresan a través de las más diversas formas de nombrarla en la multiplicidad de lenguas habladas y que, desde el pasado prehispánico, parecen mantenerse con singular vitalidad, trascendiendo temporalidades y territorios.

Invitamos así al lector a embarcarse en las páginas de este número de Expedicionario.



# Descripción tipológica del término agua y sus aspectos culturales

EDGAR ADRIÁN MORENO PINEDA

En el presente trabajo se hace mención de los términos que con relación al agua utilizan diversas lenguas en el actual territorio de la República Mexicana, y la importancia que adquiere al formar parte de aspectos culturales en cada sociedad.

Los datos se obtuvieron de 14 lenguas indígenas diferentes: hñähñu, zapoteco de Juárez, mixteco, chol, maya, quiché, tojolabal, tzotzil, guarijío, huichol, mayo, náhuatl, pima y rálamuli; dichas lenguas se agrupan en tres familias lingüísticas: otomangue, mayense y yutonahua. Cabe aclarar que se trata de una investigación de archivo, es decir, se consultaron diccionarios donde se obtuvieron los ítems léxicos de once lenguas, mientras que los datos del rálamuli (Cumbres), pima (Sonora) y náhuatl (Nayarit), se obtuvieron de trabajo de campo.

El agua es un recurso natural vital, el cual se incluye dentro de los recursos biológicos colectivos, es decir, es utilizado en todas las sociedades alrededor del mundo por los beneficios que otorga su aprovechamiento y, por lo tanto, se tienen que ejercer acciones para promover su conservación.

Por la relación que se establece con el vital líquido, en las diversas lenguas y culturas se encuentran concepciones referentes al elemento "agua". Aquí se presentan a continuación algunos pueblos, su concepción y la terminología que utilizan para referirse al agua.

Como lo menciona Embríz (2011), los pueblos indígenas generan su conocimiento sobre el agua a partir de la relación que guardan con la naturaleza y el ciclo agrícola. Se pueden encontrar una serie de rituales asociados con la petición de lluvias, concepciones sobre seres sobrenaturales que habitan en los lugares donde hay agua y que se vuelven los guardianes o depositarios de tan preciado elemento. En los siguientes párrafos describimos algunos aspectos sobre la relación existente entre este elemento y algunos pueblos indígenas de México.

Para algunas sociedades de la familia otomangue los cerros son los que proveen el agua y, por lo tanto, mantienen a la comunidad, adquiriendo de esta manera una función social. Esto se puede atestiguar principalmente entre los hñähñu del Valle del Mezquital, quienes conciben a los cerros como representación del "señor del agua" y a ellos se recurre cuando se hacen rituales propiciatorios, principalmente para la buena cosecha (Lázcarro, 2007).

Entre los zapotecos, el agua ha sido motivo de creación de diversos referentes concretos. Desde tiempos anteriores a la llegada de los españoles se tenía como símbolo acuático al caracol, y el mar se concebía como el "agua sagrada viva", misma idea que con el tiempo fue extendiéndose a otros pueblos de la región central de México (Villagómez, 2008). Algunos pueblos muestran semejanzas con dicha concepción como los mixtecos, que se distribuyen en el actual estado de Oaxaca y algunas comunidades de Guerrero.

Para los mixtecos —quienes se denominan *ñuu savii*, traducido literalmente como "pueblo de lluvia"—, los referentes y la ideología con relación al agua se encuentra presente en diversos ámbitos culturales reflejados en la lengua de esta sociedad. Entre algunos de esos aspectos se encuentran los sueños,



donde se concibe que "soñar" con agua salada pronostica la muerte de un conocido, y el derramar agua en los sueños hace alusión a que pronto tendrás un disgusto; mientras que si dentro del sueño caes en un charco con agua, tienes que cuidar tu salud. Sin embargo, soñar con agua no sólo es augurio de cosas malas, ya que si sueñas que acarreas agua en un cántaro en la cabeza, es símbolo de triunfo (Cruz et al., 2010).

Algunos términos que encontramos para referirse al agua en algunas lenguas otomangues se muestran en la Tabla I.

Lengua	Término para agua	Fuente
Hñähñu	<i>dehe</i>	Hernández, 2010:410
Zapoteco de Juárez	<i>inda</i>	Nellis, et al., 1983:254
Mixteco	<i>nduta</i>	Cruz, et al., 2010:4

Tabla I. Términos para referirse al agua en lenguas otomangues.

La relación histórica que guardan con el agua las lenguas mayenses, habladas en la península de Yucatán, Chiapas y Guatemala, se puede rastrear gracias a las fuentes documentales ya sea en códices o crónicas. Desde la mitología maya se observa que a partir de este elemento natural se crea la vida, como lo menciona el siguiente extracto tomado del PopolVuh:

...no había nada que estuviera en pie, sólo agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia. Solamente había inmovilidad y silencio en la obscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. (PopolVuh, 1992:21)



La concepción del agua como entidad creadora la podemos ver referida en varios relatos alrededor del mundo. También el agua aparece como entidad destructora, ejemplo de ello son los mitos del diluvio, donde los humanos y/o el mundo fueron destruidos por agua.

En la Tabla 2 se muestran algunas lenguas de la familia mayense y los ítems léxicos que utilizan para referirse al agua.

Lengua	Término para agua	Fuente
Chol	ja'	Aulie, 1978: 130.
Maya	ja'	Bastarrachea, 1992.
Tojolabal	a'al	Lenkersdorf, 2010:63.
Tzotzil	ja'	Hurley, 1978:251.

Tabla 2. Términos del agua en lenguas de la familia mayense.

Entre las diversas culturas de la familia lingüística yuto-nahua se puede ver una relación del agua con rituales de petición de lluvias. En los grupos de la Sierra Tarahumara, principalmente entre los *ralámuli*, durante la fiesta de San Juan el día 24 de junio se pide por las lluvias, ya que este día marca el inicio de la temporada pluvial. La fiesta se acompaña de la celebración del *yúmare*, que consiste en colocar un altar compuesto por una mesa y tres cruces cubiertas con tela de color y un rosario sobre la tela. En la mesa se colocan ollas con *suwiki* y carne del animal sacrificado, principalmente de chiva.

Dicho ritual se celebra para asegurar que haya lluvias suficientes durante el año y que no escasee el agua (ni en las cosechas, ni en los agujes). El *yúmare* probablemente se ha realizado desde épocas anteriores a la llegada de los españoles, y si bien su origen es predominantemente ritual, con la colonización cambió su significado, volviéndose una fiesta a la que se le agregaron elementos cristianos (como las cruces), además de considerarse como propicia para el culto a Dios. Esta fiesta también se tiene documentada entre los *o'ob*, *guarijó*, *ódami*, *yoeme* y *yoreme*, con el mismo sentido de ritual propiciatorio. En la Tabla 3 se muestran los términos que hacen alusión al agua en algunas lenguas de la familia yutonahua:

Lengua	Término para agua	Fuente
Guarijó	neló-	Murillo, 2010: 112.
Huichol	ha	McIntosh, 1954:59
Mayo	ba'a	Collard, 1984:4
O'ob	sudag	Recopilado por el autor
Ralámuli de Cumbres	ba'wi	Recopilado por el autor
Náhuatl	átl	Recopilado por el autor

Tabla 3. Términos para referirse al agua en lenguas de la familia yutonahua.

A lo largo del presente trabajo vimos la importancia que el elemento natural "agua" adquiere en distintas sociedades, las cuales no sólo se reducen a un simple término para nombrarle sino que también le asocian



con una serie de concepciones de distinto tipo como ritualistas, mitológicas, cosmológicas, etc., que saltan a la vista al momento de conjuntar estudios donde se ve involucrada la lengua y la cultura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulie, W. y Aulie, E. (1978).** Diccionario ch'ol de Tumbalá, Chiapas, con variaciones dialectales de Tilá y Sabanilla. Instituto Lingüístico de Verano, México, DF.
- Bastarrachea, J.; Yah, E.; y Briceño, F. (1992).** Diccionario Básico Español/Maya/Español. Primera edición en la Biblioteca Básica del Mayab. Maldonado Editores, Mérida, Yucatán, México.
- Collard, H. y Scott, E. (1984).** Castellano-Mayo, Mayo-Castellano. Instituto Lingüístico de Verano México, DF.
- Cruz, A. y Flores, J. (2010).** Numa'na nívi ñuu. Sueños ñuu savi. CIESAS, México, DF.
- Embriz, A. y Gálvez, X. (2008).** "Los pueblos indígenas de México y el agua". En: Agua y diversidad cultural en México. Sandré y Murillo (Eds.), Serie Agua y Cultura del PHI-LAC, No. 2, UNESCO, Montevideo, Uruguay.
- Hernández, L. y Victoria, M. (2010).** Diccionario del hñahñu del valle del Mezquital del Estado de Hidalgo. Instituto Lingüístico de Verano, México, DF.
- Hurley (1978).** Diccionario Tzotzil de San Andrés con variaciones dialectales. Instituto Lingüístico de Verano, México, DF.
- Lazcarro, I. (2007).** "Pueblos indígenas de México y agua: otomíes de la Huasteca". En: Agua y diversidad cultural en México. Sandré y Murillo (Eds.), Serie Agua y Cultura del PHI-LAC, No. 2, UNESCO, Montevideo, Uruguay.
- Lenkersdorf, C. (2010).** B'omak'umal tojol'ab'al - kastiya. Diccionario tojolabal-español. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, DF.
- McIntosh, J. y Grimes, J. (1954).** Vocabulario huichol-castellano, castellano-huichol. Instituto Lingüístico de Verano y la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública, México, DF.
- Murillo, A. (2010).** Diccionario léxico-morfológico de guarijó. UNAM, México, DF.
- Nellis, N. y Goodner, J. (1983).** Diccionario Zapoteco de Juárez. Instituto Lingüístico de Verano, México, DF.
- Suess, P. (1992).** "Popol Vuh: Mito de los quiché de Guatemala sobre el origen del maíz y la creación del mundo". En: La conquista espiritual de la América española. Docientos documentos del siglo XVI, Suess, P. (Comp.). Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- Villagómez, Y. (2008).** "Política hidroagrícola y los binniza (zapotecos) en el Istmo Oaxaqueño". En: Agua y diversidad cultural en México. Sandré y Murillo (Eds.), Serie Agua y Cultura del PHI-LAC, No. 2, UNESCO, Montevideo, Uruguay.

# Los seres del agua en Mesoamérica y el norte de México: una comparación

TOBIÁS GARCÍA VILCHIS

Aunque poco conocidos entre los estudiosos de Mesoamérica, existen numerosos registros etnográficos entre los distintos grupos indígenas del noroeste que dan cuenta de la creencia en seres vinculados con el agua, que exhiben notables semejanzas con los *tlaloque* mesoamericanos, las que permitirían pensar que se trata de un mismo “complejo de creencias” o de una “cosmovisión compartida” entre Mesoamérica y otros grupos sociales que se localizan tanto al norte como al sur.

La creencia en diversos seres relacionados con fuentes y cuerpos de agua se encuentra ampliamente distribuida en Mesoamérica, entre grupos tan distintos y distantes entre sí como los otomíes de Hidalgo, Querétaro y la Sierra de Puebla; o los huaves, chontales y zoques de Oaxaca; también entre diversos grupos de filiación maya de Yucatán y Quintana Roo, tzeltales y tzotziles de Chiapas, lo mismo que entre los nahuas del sur de Veracruz, quienes comparten casi las mismas creencias con los popolucas y mixes. Puede agregarse a éstos los totonacos de Puebla y Veracruz, los popoloca de Puebla o los teenek de la Huasteca, tlapanecos y nahuas de Guerrero, entre muchos otros.

A los ya mencionados se añaden los pueblos que se consideran “periféricos” a Mesoamérica, como los del occidente, que comparten también algunas de estas ideas; entre ellos coras y huicholes de Nayarit, o los purépecha en Michoacán. Asimismo, estas creencias se encontraban entre grupos ya extintos que habitaron fuera de los márgenes de Mesoamérica hacia el noreste, tales como los chichimecas, pame y jonaces. En el norte, tal vez la primera asociación entre los *tlaloque* y unos “hombres chiquitos” cuya misión es evitar que las aguas que rodean al mundo se desborden, se debe a Luis González, quien dice que estos seres “Son los *tlaloques tarahumares*” (1992 [1987]: 409). Sin embargo, no aporta un término con el cual los rarámuri designen a dichos entes, por lo que hemos retomado el vocablo *uribi* de Saucedo (2008), quien presenta la primera comparación sistemática entre éstos y los dioses del agua mesoamericanos. Debe advertirse que el término *uribi* no posee un significado unívoco entre los diferentes grupos que habitan la Sierra Tarahumara, ni refiere necesariamente a los seres del agua pues, como sucede en Mesoamérica, parecen existir tantos términos como grupos indígenas para referirse a tales entes.

De acuerdo con el Diccionario Rarámuri-Castellano de Brambila (1976: 574), *uribi* es el “nombre de un monstruo legendario: unos dicen que era como un gigante, otros, que era una piedra, otros lo describen confusamente como animal hombre”. Otra designación para este ser es *wiribe*: “monstruo legendario, más generalmente llamado *u \* ribi* [...] ese *wiribe* se comía a los niños” (Op. Cit.: 604).

De acuerdo con un testimonio de 1684 de Johannes Ratkay, los *uribi* eran las mujeres de los *tetsani*, unos hombres silvestres o “faunos de gran estatura” que mataban a los infantes y niños (véase Merrill, 1992: 145-148). El mismo fraile señala que los rarámuri tenían muchos ídolos, entre ellos uno que “provocaba la lluvia” (Op. Cit.).

Por su parte Burgess (1986: 69) señala que *Uribiči* se refiere al lugar donde habitan los *ru'libi*, o “gente pequeña”, que viven bajo la tierra.

Entre los rarámuri se considera nefastos a los seres del agua, a los que también se denomina *Uribe*, *Ru'ribi*, *Kawirúli* (Saucedo, 2008: 297), *ba'ruruwi* (*walúluwi*), *bawí* (o *bawichí*) *peréame*, *konomi*, *ro'lichi*, *witaru* o *witariki*, etc. (Martínez, 2012; Merrill 1992; Olmos, 2012). Según el Diccionario (Op. Cit.: 608), “los *witaru* son unos animales que viven en el agua y asustan a los hombres y a los niños”, mientras que los *witariki* son unos seres pequeños que, junto con los peces y las serpientes, habitan los agujajes. Se les describe así: “Sólo tienen un pie enorme y su fisonomía invertida los obliga a caminar con la cabeza”, y se dice que tanto ellos como las serpientes o mujeres serpientes que habitan las fuentes de agua, a cambio del líquido solicitaban niños para devorarlos (Martínez, 2012: 49-54). Los *ro'lichi* son enanos que roban las almas de las personas y las llevan debajo de la tierra. (Olmos, 2012 [2005]: 161-162), mientras los *ba'ruruwi* son seres con forma de personas o serpientes que viven en los agujajes y asustan a los niños o los llevan a vivir con ellos, causándoles la muerte (Brambila, 1976: 54).

Es preciso señalar que, en la cosmovisión rarámuri como en la mesoamericana, el mundo está dividido en tres planos, compuestos de distintos niveles que corresponden a los planos celeste, terrestre y subterráneo. En el caso rarámuri, el plano superior o celeste es aquel donde habita *Riosi*, Dios u *Onorúame*, la deidad suprema, mientras en el plano terrestre es donde habitan los seres humanos. El plano inferior está reservado al diablo, *riablo*, *r'ére betéame*, “el que vive abajo”, o *kumuchi*, pero es también el lugar donde se encuentra el agua. En la sierra, buena parte de los grupos que la habitan dependen del agua de las ciénegas o agujajes, que se consideran puntos de conexión entre la superficie y el mundo subterráneo.

Con base en los trabajos consultados, se pueden señalar varios rasgos comunes entre los *uribi* y los *tlaloque*, pero una diferencia importante entre éstos es el hecho de que los *tlaloque* mesoamericanos se consideran los pilares que sostienen el mundo, en tanto que los *uribi* no. Habría también que agregar el que tampoco se asocian con el rayo, aunque Merrill (1992: 150) menciona que en 1683 Tomás de Guadalupe reportó que los rarámuri realizaban danzas ante la amenaza de relámpagos, para proteger de ellos a sus bebés. Otra diferencia sumamente importante entre los *tlaloque* y los *uribi*, estriba en el hecho de que a los primeros se les asocia con determinadas montañas, así como con determinados artes u oficios, mientras que a los *uribi* no. La única referencia que vincula a los seres pequeños con una montaña la proporciona Burgess (1986: 70), quien dice que en la llamada *Wičua-čí*, la montaña más alta de la región central de la Tarahumara, brota el agua de una abertura en forma de boca que se localiza en la cima; ahí se realizan ofrendas a la gente pequeña que vive bajo tierra y controla el agua (Op. Cit.).

Estas mismas creencias, con variantes menores, se encuentran entre la mayoría de los grupos indígenas de la Sierra Tarahumara, como los pimas u *oóba*, los yaquis y los *warijó*. Para los últimos, “Las Sierpes (serpientes) son como la gente. Viven en los agujajes, en los ojos de agua y los andan cuidando. Si se les mata, se secan, y en ocasiones agarran a la gente, por el suspiro lo agarran a uno y se lo llevan y enferman de susto” (Olmos, 2012 [2005]: 127). En el caso de los pimas, se cree que existen unos seres del agua llamados *oichkama*, que son personas pequeñas, de cabello largo y güero, quienes habitan en las ciénegas; son además equiparados con los “dueños” y dadores

de riqueza, lo mismo que causantes de enfermedades como el susto o la pérdida del alma (Oseguera, 2013: 105-112). Mas, a diferencia de los seres del agua antes señalados, también son equiparados con los ancestros de los pimas, ya que habitan un mundo subterráneo que, como *Tlalocan*, resulta análogo al de la superficie; una "reproducción a la misma escala de las casas, los animales, los ríos y los árboles que componen los pueblos y ranchos que habitan los pimas" (Oseguera, 2013: 111-121). También son dadores de riquezas (Op. Cit.).

Todos estos seres tienen ciertas características comunes, siendo la principal de ellas el ser los habitantes de corrientes y cuerpos de agua, concebidos como personas, como entes sociales. Generalmente se les piensa como "seres pequeños" y, aunque en algunos casos el mismo término designa a gigantes o a enanos, parece haber un nexo común entre todos ellos: son los habitantes del plano inferior del mundo. Igualmente debe subrayarse que la mayoría de estos seres, como los *tlaloque*, tienen un señalado gusto por devorar a los niños pequeños.

Estos mundos subterráneos parecen una expresión más temprana de lo que en la cosmovisión nahua se transformaría en el *Tlalocan*. Si bien el *Tlalocan* corresponde a una renombrada montaña de la Sierra Nevada de México, no debe olvidarse que, de acuerdo con Fr. Diego Durán (1984: 91-93), el nombre *Tlaloc* "quiere decir camino bajo la tierra o cueva larga".

Entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, *Talokan* es un lugar subterráneo que resulta análogo a la superficie o *in Tlalticpac*, donde existen cerros, ciudades, ríos, etc. A este sitio son llevadas las almas de quienes enferman por causa del susto, el mal aire o el mal ojo, por los seres que ahí habitan, y cuya talla puede lo mismo corresponder a enanos que a personas más altas (Knab, 1991).

Según una narración de la escritora tarámurí Lolita Bautista (2011: 81), se describe al mundo de los seres acuáticos de manera similar: "Dicen que hay gente, casas muy grandes, trocas y muchas cosas más dicen. En algunas partes del agua viven monjas y curas".

Con base en lo antes dicho, podemos plantear que nos encontramos ante un mismo complejo de creencias que se asemeja, dada su naturaleza diacrónica, a lo que se denomina "estructura".

Las diferentes etnografías consultadas dan cuenta de sólo una parte del conjunto, pues es probable que ni antes ni ahora, en ningún sitio se encuentren la totalidad de elementos que conforman dicho conjunto. Sin embargo, existen por lo menos ocho rasgos que parecen comunes a todas las regiones:

A) La creencia en los seres del agua (manantiales, lagunas, arroyos, ciénegas, aguajes, ríos, etc.), que por lo regular tienen la forma de B) serpientes u otros habitantes de estos lugares como sapos, tortugas o ranas, aunque pueden manifestarse bajo la apariencia de personas, sean hombres o mujeres y son generalmente C) causantes de enfermedades que se relacionan sobre todo con la pérdida del alma. En todos los casos, D) el alma es llevada por estos seres a un E) mundo subterráneo donde existe una deidad que normalmente se equipara con "el Diablo" pues es F) el Dueño de las riquezas o de los animales silvestres, lo que supone una oposición entre naturaleza y cultura. Este mundo subterráneo G) es análogo a la superficie terrestre; es decir, al espacio habitado por los seres humanos, aunque pueden encontrarse en él los seres del agua, H) caracterizados como enanos, gigantes o seres cubiertos de pelo a los que se relaciona con los *tlaloque* (o bien los *canheles*, *chaques*, *chanecos*, *wema*, *chilobos*, *encantos*, *oichcama*, *ro'lochi*, *uribi*, *surem*, etc.). Sin embargo, uno de los rasgos más notables de estos entes y que sólo se

encuentra en algunas regiones, tanto de Mesoamérica como del norte, es el hecho de que tienen la apariencia de hombres blancos, mestizos o barbados; es decir, de no indígenas.

Antes mencionamos cómo, a través de diferentes desplazamientos semánticos, todos estos entes, lo mismo que los cerros, rocas, serpientes, gigantes o enanos, comparten una connotación común: ser entes sociales y, más concretamente, ancestros, lo que parece ser una condición *sine qua non* para ser dador de agua, lluvia y/o riqueza (García V., 2011).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Batista, Lolita. 2011.** Cuentos Leyendas y poemas de Lolita Batista. Ichicult, México.
- Brambila, David. 1976.** Diccionario Rarámuri – castellano (tarahumar). Obra Nacional de la Buena Prensa A.C., México.
- Burguess, Don. 1989.** "Western Tarahumara place names" en *Tlalocan* Vol. XI, pp. 65-88, Seminario de lenguas indígenas, Instituto de Investigaciones Filológicas Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Durán, Fray Diego de. 2008.** Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Tomos I y II, Editorial Porrúa, México.
- García Vilchis, Tobías. 2011.** La familia extensa de los cerros. Ritual, mito e identidad en el culto a las montañas. Tesis para optar por el grado de Maestro en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- García Vilchis, Tobías. 2012.** "Mitos otomíes del Valle del Mezquital. Región de Tula" en Los Pueblos indígenas del Estado de Hidalgo. Atlas etnográfico. (Coordinadores Lourdes Báez, Gabriela Garret Ríos, David Pérez González). Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 279-289.
- González Rodríguez, Luis. 1992.** Crónicas de la Sierra Tarahumara. Primera edición 1987, Editorial Camino 1992, Chihuahua, México.
- Knab, Tim, J. 1991.** "Geografía del Inframundo" en. Estudios de Cultura Náhuatl volumen 21, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 31 - 57. Martínez, Ramírez, María Isabel.
- 2012 Alteridad, multiplicidad y reversibilidad en clave rarámuri. Crónica de un viaje por la antropología del otro. Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Merrill, William L. 1992.** "El catolicismo y la creación de la religión moderna de los rarámuris" en El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España. (Coordinadora Ysla Campbell), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, pp. 133 - 170.
- Olmos Aguilera, Miguel. 2012.** El viejo, el venado y el coyote., primera edición digital. Estética y cosmogonía: hacia una arquetipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México. El Colegio de la Frontera Norte. Primera edición impresa 2005 México.
- Oseguera Montiel, Andrés. 2013.** La persistencia de la costumbre pima. Interpretaciones desde la antropología cognitiva. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Biblioteca de Alteridades 25. Juan Pablos Editor, México.
- Pintado Cortina, Ana Paula María. 2007.** Los hijos de Riosy y Riablo: fiestas grandes y resistencia cultural en una comunidad tarahumara de la barranca. Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, IIA - UNAM, México.
- Rodríguez Hernández, Abel. 2010.** Praxis religiosa, simbolismo e historia. Los Rarámuris del "círculo interior" en el Alto Río Conchos. Tesis para optar por el grado de Doctor en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Saucedo Sánchez de Tagle, Eduardo. 2008.** "La cosmovisión Tarahumara: Un acercamiento etnográfico entre el Norte de México y Mesoamérica", en Retos de la Antropología en el Norte de México. Ier Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección ENAH Chihuahua, México, pp. 291 - 308.

# El agua: motivo de organización, movimiento y lucha en el grupo Kiliwa

FÁTIMA ANGÉLICA ARAIZA

El territorio en su definición más simple se entiende como una superficie delimitada geográfica, administrativa o políticamente, pero más allá de este hecho sabemos que también puede formar parte de la ideología de un grupo. Por otro lado, ya que el agua es un recurso imprescindible, el asentamiento de cualquier grupo estará siempre ubicado cerca de este elemento tan importante, por lo que el territorio Kiliwa no es una excepción, pues comprende un área que se localiza entre el Golfo de California y el Océano Pacífico, más o menos a la altura del paralelo 30.

En una zona desértica como Baja California, las temporadas de lluvia y los momentos de deshielo en la sierra son los que proporcionan el abasto de agua; por esta razón encontramos principalmente manantiales y tinajas que captan el agua de la lluvia, o algunos riachuelos que corren por los cañones de la Sierra de San Pedro Mártir. La razón principal del por qué no encontramos cuerpos de agua permanente como en otras partes de la República, es por dos cuestiones: por un lado tenemos un tipo de roca ígnea que formó la parte norte de la península y por otro su marcada inclinación al sur; esto ocasiona que el agua se drene hacia el Golfo de California, al Océano Pacífico y al sur de la península, donde finalmente el suelo sedimentario filtra el agua.

Así, el territorio Kiliwa fue estratégicamente delimitado para aprovechar al máximo dos ecosistemas diferentes entre sí: la sierra y la costa, los cuales proveerían de alimento a este grupo durante todo el año a pesar de lo árido o extremo del terreno. En consecuencia, estos grupos lograron un equilibrio de consumo anual a partir de crear y adaptar su cosmovisión a los requerimientos que exigía la vida en la región; de ahí que no sea extraño leer en el mito de creación que el padre de los Kiliwa Melti ?ipá jalá (u) empezó a crear los rumbos del universo con un buche de agua, identificando incluso la referencia a la formación de dos de los límites naturales del territorio ocupado: "el mar profundo y picado al oeste y el marecito de aguas mansas al este" (Ochoa, 1992: 141).

Para los Kiliwa el agua no sólo fue un bien de consumo importante, pues éste rigió varios aspectos en cuanto a su organización, los cuales también se encuentran implícitos dentro de su mitología por ser parte integral en la dinámica del grupo.

Al tener muy presente la limitante del recurso por temporal, el grupo se vio obligado a administrar las fuentes de agua entre las familias. Ochoa Zazueta en su libro *Los Kiliwa y el mundo se hizo así*, documentó que el territorio lo dividió el creador Melti ?ipá jalá (u) en dos:

*... dividido en dos grandes áreas; el territorio usufructuado por los linajes que estaba claramente especificado, y el territorio común, al que tenían acceso todos los Kiliwa sin importar su clan, linaje o grupo doméstico. Este territorio común, se ubicaba en la zona este de la tierra Kiliwa y correspondía a las llamadas pesquerías y a los desiertos. (1992: 152)*

Además de lo mencionado, el autor identifica que el nombre de cada familia hacía referencia a sus actividades, pues la unión que se tenía con el antecesor común normaba la herencia y la estructura de poder; por esto las reglas de matrimonio estaban bien establecidas. De este modo, en el linaje se identificaba el territorio al que pertenecía un individuo y éste a su vez llevaba en el nombre el topónimo del territorio que ocupaba; por consiguiente, el mito tiene un propósito de organización social que incluye normas de parentesco con la idea de legitimación de poder, orden social interno y reparto de propiedad. Pero el mito, aunque de manera explícita nos puede referir a cuestiones de parentesco y territorio, implícitamente se rige por aspectos relacionados a los cuerpos de agua que se encuentran en los extremos o al interior de su territorio; es decir, no es casualidad que el padre de los Kiliwa Melti ?ipá jalá (u), creador de todo lo que se conoce en la tierra y cuyo nombre significa "coyote gente luna", se identifique con este astro, pues literalmente rige algunos de los aspectos de la vida cotidiana en la tierra. Recordemos que la condición del mar, el conteo del periodo de menstruación de la mujer y en particular la cuantificación del tiempo, tienen relación con la luna.

Al respecto podemos decir que los Kiliwa lograron relacionar las fases de la luna y el comportamiento de la marea para crear un "calendario lunar" y un "calendario de mareas", los cuales se regían por las diversas caras que muestra la luna —"Gran sexta" o msig'í tai— (Ochoa, 1992: 105), pues simplemente el viaje que se hacía de la sierra a la costa durante la temporada de pesca lo ameritaba. Por esta razón era necesario programar el recorrido con la finalidad de saber el día y "la hora" en la que llegarían, siendo al parecer en la madrugada el mejor momento.

Esta actividad no hubiera sido posible sin el conocimiento de la relación que guarda el mar con las fases de la luna, de lo que Ochoa Zazueta refiere:

*De acuerdo con el ciclo lunar, sólo se tiene seis días para pescar en un periodo sinódico. Tres días corresponderán a la fase del cuarto creciente y tres días a la fase del cuarto menguante. Después de estos lapsos, por lo peligroso del mar no es recomendable. (Ochoa, 1992: 123)*

Con este conocimiento el grupo podía observar desde la serranía la luna y saber si hacía buen tiempo para pescar, o si debido a la intensidad del viento se suspendía la pesca. También, con referencia a esta actividad, había dos festividades que se celebraban al año: la primera correspondía con las temporadas de pesca estacional y la segunda incluía actividades básicas de recolección, caza y pesca al comienzo del solsticio de invierno, lo que demarcaría la abundancia de algún producto, aclarando que este último evento tenía sólo relación con la posición de algunas estrellas respecto al sol.

Arqueológicamente, esta dinámica de organización y el constante movimiento del grupo Kiliwa a la zona de “las pesquerías” lo pude ver reflejado en un conchero que analicé para mi tesis de licenciatura, el cual se encuentra en la localidad de San Felipe B.C., frente al Golfo de California. Durante esta investigación observé que el consumo y la movilidad también eran determinados por las fluctuaciones del delta del río Colorado, pues el análisis isotópico (Célis, 2011) que se realizó en el sitio, marcó una preferencia estacional durante los meses de mayo, junio y julio, justamente los meses de flujo del río Colorado que estaban asociados a una de las dos festividades que marcaba la temporada de pesca. Como resultado se obtuvo que esta recurrencia fija el consumo de ciertas especies endémicas como el de la *Totoaba macdonaldi* o la *curvina golfina*, ya que esta última migra hacia el delta del Golfo, se reproduce y desova durante los meses de enero a mayo, curiosamente después del cuarto lunar y extendiéndose al momento de luna llena o nueva, para empezar su migración después del cuarto menguante (Paredes, 2010: 1-5).

Este último dato de nuevo nos habla sobre la observación de la luna fuertemente vinculada a los meses, y esto a su vez a una actividad mayor que dependía en su totalidad de ello: el momento de pesca y recolección de moluscos. Este evento, que también era parte de las festividades realizadas cada año, se llevaba a cabo durante los meses de mayor abundancia (mayo, junio, julio y agosto) por lo que se requería una planificación, organización y división de actividades desde el punto en que se trasladaban de la sierra a la costa, durante el momento de ocupación del conchero y posteriormente en el almacenamiento para la época de limitaciones.

Sin embargo, al tomar en cuenta todos estos aspectos que envolvían a dicha actividad y de acuerdo al resultado que obtuve del análisis de material malacológico, se cree que la realización de este evento anual se vio interrumpida durante el movimiento de lucha que emprendieron los grupos del noreste de Baja California, primero contra los franciscanos y posteriormente frente a los dominicos.

Las narraciones de viajeros, misioneros, soldados y capitanes hacen alusión a que, al encuentro de algún grupo de nativos o individuos, se daba una relación de intercambio de bienes donde ofrecían agua y comida.

Evidentemente el establecimiento de las misiones ubicadas cerca de aguajes y otros cuerpos de agua de los cuales se apropiaban, así como la imposición de nuevas creencias, convirtió a los misioneros en enemigos de los “californios”, dando pie a los primeros enfrentamientos efectuados a mediados de 1700. Finalmente, aunque la idea inicial de misión no obligaba a los nativos a retirarse de sus tierras, y tampoco los obligaba a quedarse dentro de la misma, el tema del agua, la apropiación de espacios y la defensa de sus creencias debieron ser las principales razones que causaron ataques posteriores, aunque es verdad que tales enfrentamientos no fueron la única causa que desestabilizó el sistema misionero antes del momento de secularización, pues la realidad también apunta a un deficiente pensamiento de inmovilidad que acarrió problemas constantes en los cultivos por el desabasto de agua y las heladas que los afectaban, hecho que obligó a reubicar algunas misiones más de una vez.

Posterior a la ocupación misionera el territorio Kiliwa fue desarticulado; actualmente ocupa una mínima parte de lo que comprendía y las actividades pesqueras o de recolección fueron sustituidas por la ganadería, una actividad económica que ahora se adecua a un nuevo sistema que dejó de lado el intercambio entre la gente y la necesidad de migración.

Para concluir, sólo quiero enfatizar que el agua sigue siendo y será motivo de organización, movilidad y lucha, pues desafortunadamente es un recurso cada vez más escaso y del cual el ser humano no puede prescindir; asimismo, no se puede dejar de mencionar que, como se planteó en este texto, el tema puede incluir diversos aspectos siempre que se relacione con algún grupo o región.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camacho, F. (2012).** “El Faro”. Análisis sincrónico-diacrónico de un conchero y sus recursos malacológicos en la región de San Felipe, Baja California. Ante una perspectiva arqueológico ambiental de grupos cazadores, recolectores, pescadores del Alto Golfo de California. Tesis de licenciatura. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Célis, A. (2011).** Explotación de recursos costeros y condiciones ambientales en el Delta del Río Colorado durante la prehistoria. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Marinas del Instituto de Investigaciones Oceanológicas, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, México.
- Montané, M. (1995).** Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones. Colección Alforja del Tiempo, Universidad de Sonora, México.
- Ochoa, J. (1992).** Los Kiliwa y el mundo se hizo así. Colección Presencias, Consejo General de Publicaciones para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Paredes, G.; Erisman, I.; Mascareña, J.; Cota, K.; Gherard, O.; y Oropeza, A. (2010).** “La curvina golfina: biología, pesquería y su gente”. CONABIO, Biodiversitas.
- Porcayo, A. (2006-2010).** Registro y rescate de sitios arqueológicos de Baja California fase-Municipio de Mexicali. Informe entregado al Consejo de Arqueología.

# El mural del Tlalocan de Teotihuacan, ¿verdadera representación mítica del Paraíso de Tlaloc?

NADIA GIRAL SANCHO

En este trabajo se discute si el mural del Pórtico 2 del conjunto habitacional de Tepantitla, Teotihuacan, la única supuesta representación in situ del Tlalocan, es en verdad la morada donde habita la deidad del agua Tlaloc.

Esta obra pictórica ha sido objeto de estudio de varios especialistas en la materia, empezando por Alfonso Caso, quien lo llamó por primera vez Tlalocan (1942); seguido por Esther Pasztory (1976), quien lo nombró talud de agua.

Caso sostiene que el mural de Tepantitla representa escenas relacionadas con lo que las fuentes documentales señalan acerca del “Paraíso de Tlaloc”, y sugiere la continuidad de mitos y rituales a partir de Teotihuacan en el periodo clásico, hasta el posclásico con los toltecas y mexicas, para luego cotejar y corroborar dichas afirmaciones con lo descrito por las fuentes del siglo XVI.

Cabe aclarar que la mayoría de los autores coinciden con la interpretación del maestro Caso; sólo Angulo, Uriarte y quien esto suscribe sugerimos una interpretación distinta. Angulo lo interpretó como “relatos de la vida diaria cuyos ritos y ceremonias se efectuaban durante las celebraciones civiles y religiosas” (Angulo, 1996: 152). Uriarte sugiere como tema central “el juego de pelota”, del cual se conjugan y desprenden todas las demás escenas que ahí aparecen representadas (Uriarte, 1996). Por mi parte propongo que la representación de sacrificios humanos son también un elemento recurrente en este mural (Giral, 2004).

En las fuentes del siglo XVI encontramos que Torquemada nombra a la deidad del agua Tlalocatecutli “señor del paraíso terrenal” o “lugar de

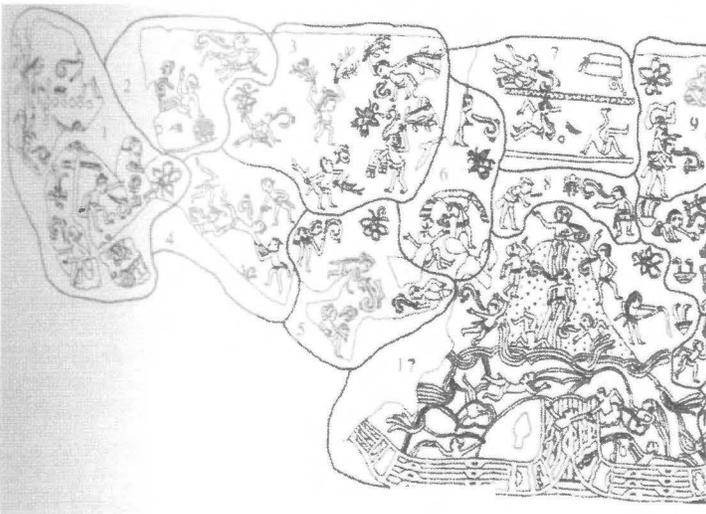


Imagen 1. Mural 3 (sureste) del Pórtico 2 del conjunto habitacional de Tepantitla, Teotihuacan. Tomado de De la Fuente (s/f).

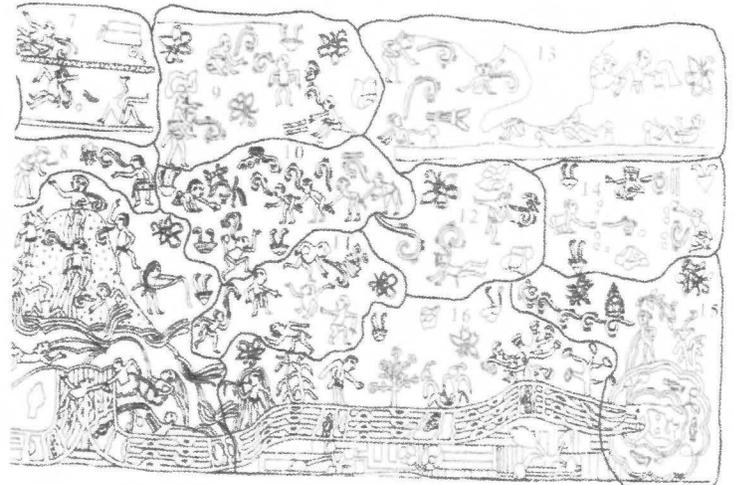


Imagen 2. Mural 3 (sureste) del Pórtico 2 del conjunto habitacional de Tepantitla, Teotihuacan. Tomado de De la Fuente (s/f).

sumos deleites, al cual consagraron dios de las aguas y lluvias” (1976: 76), a quien llamaban “abundador de la tierra y patrón de los buenos temporales” (p. 79). Con respecto a su morada, Torquemada dice que era en un cerro llamado Tlalocan, “en la tierra, fingiendo ser muy agradable y deleitoso, muy fértil y colmado de frutas y frescuras” (p. 77), y agrega que “su situación y asiento era en un monte altísimo y grandísimo, en el cual se formaban y engendraban las aguas y lluvias” (p. 77); y como éste había muchos otros lugares que se relacionaban tanto con el dios como con sus ayudantes.

Por su parte Sahagún lo llama Tlaloc Tlamacazqui, “el que habita el paraíso terrenal” (1999: 32); o bien Tlalocan tecuhtli, a quien se atribuían las nubes y la lluvia. Bajo su dominio se encontraban otros dioses llamados Tlaloque y Tlamacazque, quienes hacían las nubes, lluvias, granizo, nieve, relámpagos y rayos. De las nubes que se condensan en las sierras se decía que venían ya los tlaloque (pp. 436-437), en tanto que Tlalocan era “como un paraíso terrenal... de donde salían todos los ríos”, y pertenecía a “un dios llamado Chalchiutlicue” (p. 700). También menciona que Tlalocan es el lugar de la felicidad, donde llegan los que sucumbieron por males vinculados con el agua, ahogados o por el golpe del rayo.

Otra fuente del siglo XVI, la Historia de los mexicanos por sus pinturas (1947), narra cómo los cuatro dioses creados por la pareja primordial formaron los trece cielos y, más allá del treceavo, hicieron el agua, donde criaron un lagarto llamado Cipactli, al que partieron por la mitad para crear la tierra y a los dioses del agua: Tlalocatectli y su mujer Chalchiutlicue (López Austin, 1989, 1996). A estas deidades se pedía cuando había necesidad de agua, pues moraban en una casa con cuatro aposentos donde se localizaban los diferentes tipos de lluvia, distribuidos por “muchos ministros pequeños de cuerpo”, creados por el dios para ese fin.

Procedo a la descripción y exégesis del talud del muro 3 (sureste) del Pórtico 2 de Tepantitla, Teotihuacan, el mejor conservado de todos y, por ende, el que puede proporcionar más datos para encontrar las similitudes que hay con la información que proporcionan las fuentes del siglo XVI; y de esta manera, ver si se sostiene la tesis tan recurrente entre los estudiosos. Para facilitar la descripción se ha dividido el mural por escenas\*, pues —como se puede apreciar en las Imágenes 1 y 2 anexadas— las figuras se agrupan en función de actividades específicas a través del símbolo conocido como vírgula de la palabra o por las posturas y expresiones corporales de los personajes.

Aquellas escenas donde se representa el juego de pelota, o a los jugadores, corresponden a los números 1, 7, 9 y 13, en la clasificación de Uriarte (Op. Cit.); mientras que las escenas que representan sacrificios se observan en las número 3, 4 y 11 (Giral, 2004), siendo las dos últimas las más ilustrativas pues exhiben a cuatro individuos que sostienen a un hombre por las extremidades, de manera similar a las escenas que representan sacrificios en diversos códices. Además, en las escenas 1 y 9 se muestra la cabeza de un individuo en relación con los jugadores, lo que sugiere el sacrificio por decapitación asociado al juego de pelota (ver Imágenes 1 y 2).

Por otra parte, la representación de mariposas es un elemento recurrente en todas las escenas, dato que resulta de crucial importancia toda vez que el lepidóptero se relaciona con la guerra y los sacrificios humanos al simbolizar la efígie de la flama y el alma de los guerreros caídos en batalla, según las mismas fuentes históricas (Giral, 2004).

Probablemente las tres últimas escenas que propone Uriarte sean las más valiosas e importantes para efectos de este trabajo, puesto que en ellas se encuentran elementos o aspectos que caracterizan al “Paraíso de Tlaloc” o Tlalocan descrito por las fuentes. En este breve estudio únicamente se abordan tales escenas en una sola, en orden distinto al de Uriarte (ver Imagen 2). El eje visual de la composición inicia con la montaña sagrada de la que desciende el agua que conforma una serie de manantiales y arroyos que desembocan en un ojo de agua, en el que se aprecian distintos peces y plantas acuáticas que pueden ser hongos. Del centro de este ojo de agua sale un animal alegórico que, por sus características morfológicas, parece ser una rana o sapo. A lo largo de las bandas ondulantes en forma del cuerpo de la serpiente, que representa el agua en cauce o en movimiento, se pueden apreciar diferentes plantas acuáticas y peces. Además se observan individuos llenos de goce que nadan, se sumergen y revolotean en el agua, mientras que otros, por lo contrario, muestran susto, preocupación y deseo de recuperarse. Por ejemplo, se aprecia el que se está ahogando y es rescatado por un individuo que trae puesto una especie de “salvavidas”, o los personajes que hacen diferentes movimientos con ayuda del agua como si estuvieran en una hidroterapia. Es importante mencionar que el cauce acuático aparece decorado con diseños de ojos, lo que significa la visión sagrada del agua hacia la vida.

Por su parte la cenefa que bordea el mural se conforma de una serie de rostros vistos de frente, que los estudiosos han identificado como Tlaloc (ver Imagen 3). Presenta los rasgos típicos: antojeras y orejeras en forma de dos círculos concéntricos; bigotera que termina en gancho; cuatro dientes y colmillos. Porta un tocado formado de cuatro bandas: en la franja inferior aparecen representados el símbolo del ojo; en la segunda el quincunce, que refiere al equilibrio cósmico, representa los puntos cardinales, el axis mundi; la tercera la conforma una serie de plumas; y la última la constituye una secuencia de ondas en forma de espiral. Además porta dos ollas Tlaloc que



Imagen 3. Detalle de la cenefa del Mural 3 (sureste) del Pórtico 2 del conjunto habitacional de Tepantitla, Teotihuacan. Fotografía de Nadia Giral (2011).

presentan el símbolo del año y el nenúfar, elementos importantes con los que se relaciona a esta deidad del agua.

### Conclusión

A pesar de las evidentes representaciones de seres humanos, mariposas, plantas, manantiales, arroyos, montañas o cerros y la imagen que se ha identificado como Tlaloc, que aparece en el mural 3, no son estos elementos suficientes para afirmar que ahí se representa el “Tlalocan”; puesto que no todo es alegría y felicidad. Las decapitaciones, la escenificación del juego ritual de pelota y las diversas escenas del sacrificio humano, rompen claramente con esta suposición.

### Nota al pie

\* Esta clasificación la tomo del trabajo de Teresa Uriarte: “Tepantitla, el juego de pelota”. Remito a esta obra, incluida en la Bibliografía final, al lector interesado en profundizar sobre el particular.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo, Jorge, (1995)** “Teotihuacan. Aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica”. En: La pintura mural prehispánica en México. Teotihuacan. T. (I) II, De la Fuente, B. (Coord.). Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Anónimo (1947)**. Historia de los mexicanos por sus pinturas. Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México.
- Giral Sancho, N. (2004)**. “Intentos por trazar una analogía entre las pinturas del mural oeste de la sección sureste de Atetelco y las del Tlalocan de Tepantitla”. En: Boletín Informativo. La Pintura Mural Prehispánica en México, Año X, No. 20, junio. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, p.51-56.
- Pasztory, E. (1976)**. The murals of Tepantitla Teotihuacan, Tesis de doctorado, Columbia University, New York.
- Sahagún, B. (1989). Historia General de las cosas de Nueva España. Editorial Porrúa, México.
- Torquemada, J. (1976)**. Monarquía indiana. T. III, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Uriarte, M. (s/f)**. “Tepantitla, el juego de pelota”. En: La pintura mural prehispánica en México. Teotihuacan. T. (I) II, De la Fuente, B. (Coord.). Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

# El manejo del agua en la ciudad de Chihuahua: la construcción del Acueducto

NELSY AIDA REQUENA YÁÑEZ Y TOBÍAS GARCÍA VILCHIS



La actual ciudad de Chihuahua se asentó en el Real de San Francisco de Cuéllar a finales del siglo XVII, donde existía la Misión de San Cristóbal de Nombre de Dios, la hacienda de Santo Domingo de Tabalaopa y la Hacienda de Nuestra Señora de Dolores. El 12 de octubre de 1712, después de varias plenarios entre autoridades del lugar, se estableció que el lugar ubicado entre la junta de los ríos Chuvíscar y Sacramento sería el área destinada para la fundación de la ciudad, cuyo nombre inicial fue Real de San Francisco de Cuéllar (ICHICULT, 2008: 9-17).

Las principales actividades de la entonces naciente villa, se concentraban en la extracción de plata, la actividad agrícola, ganadera y comercial (ICHICULT, 2008: 18).

Como parte de la presente investigación, en el Archivo Histórico de la ciudad de Chihuahua se localizó que hacia mediados del siglo XVIII hubo propuestas para las obras públicas en la ya floreciente ciudad, destacando entre éstas la construcción del Acueducto, actualmente monumento histórico que por decreto colonial inició su obra en 1751. Este proyecto se prolongó en su construcción por casi 100 años, concluyéndose los 5 km planeados y los pozos y acequias subterráneas—previstos desde el inicio del proyecto—para la distribución y abastecimiento de agua potable a la ciudad. Dichos pozos se localizaban en la plaza Constitución, pila de San Felipe, la pila de Pérez (cerca de la actual iglesia de Santa Rita) y la pila principal localizada en lo que actualmente es la colonia Cuarteles. Así la población pudo disponer de agua para distintos usos domésticos y sus actividades laborales.

Entre los documentos consultados en el Archivo Histórico figuran: planos de la mancha urbana hacia 1860, el documento donde se asienta cuando fueron localizados los ojos de agua y un documento de 1806 donde se indican los materiales con los que fue construida la obra arquitectónica.

La primera mención sobre la necesidad de dotar de agua a la ciudad mediante una “cañería” o acueducto data de 1747, cuando por instrucción del entonces Gobernador Don Manuel de Uranga se propuso un donativo que, de cada mil marcos de plata que proveían los herreros, cinco partes se destinasen a la construcción de un hospital o a llevar el agua a la ciudad. Debido a su origen minero, la contaminación del agua fue un problema constante, lo que privilegió la construcción del Acueducto sobre la del hospital, como se consigna en documento:

*Y como se necesita [el agua] para excusar las enfermedades generales que la del Río originó porque siendo poca la que lleva, y mucho el trajino en metales, gredas, lava de ropa de enfermos y revolcadero de animales inmundos, caballos, mulas y vacas; no alcanza a purificar tan nocivas inmundicias. [...] Y se ha contrapesado la necesidad de hospital el pro y útil de él y el de la agua, cuyos dos efectos considerados de iguales costos, o con sola existencia o posibilidad para ocurrirse a el uno de ellos (como nos sucede en el presente caso)\* todas sus circunstancias hacen ver sin comparación alguna, ser más relevante el de la introducción de la agua a las plazas. (Archivo Histórico de Chihuahua, Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Provisiones, Expediente 3, Caja 19)*

Si bien los trabajos de construcción se planteó iniciarlos en diciembre de 1751, fue en 1752 cuando por consenso del Cabildo de la Ciudad se decidió encargar a uno de sus miembros la tarea y a quien, no obstante sus múltiples negativas, logró la Junta de Cabildo convencerle, empezando las labores el mes de febrero de 1752 en el paraje conocido como “El Salto”, localizado donde en la actualidad se encuentra la cortina de la Presa Chuvíscar. En el documento (Archivo Histórico de Chihuahua, Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Actas de Cabildo, Expediente 2, Caja 24) se consignan las nóminas de pago y gastos derivados de la obra entre los años 1752 a 1754, aunque no existe mención sobre la extensión o avance de los trabajos.

No fue sino hasta inicios del siglo XIX en que en el Archivo de nuevo se hacen referencias al Acueducto, esta vez relativas a su reparación hacia 1806. Se menciona ahí su extensión, desde la Presa hasta “el Arroyo que desagua al Río entre las dos Huertas de la Alameda” (Archivo Histórico de Chihuahua, Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Hacienda, Expediente 20, Caja 54); es decir, en las inmediaciones del actual Parque Lerdo, próximo a la iglesia de Santa Rita, punto a partir del cual el agua dejaba de correr en alto y donde existía una pila desde la que el líquido corría por subterráneos hasta las proximidades de la Plaza de Armas.

En el citado documento se describe en detalle el estado en que se encontraban las diferentes zonas de arcos del Acueducto, el estado general que guardaba la construcción hacia 1806, así como el diagnóstico y presupuestos para reparar las partes afectadas. Entre las áreas a reparar se menciona:

*... que la Presa se halla firme y subsistente [sic], aunque con algunas piedras maltratadas, comidas por el uso del agua en su superficie [...] en la caja de la tarjea que también se halla en algunas partes algo maltratada en sus bordos o labios, puede repararse a poco costo aunque por ahora no lo contemplo urgente. La arquería grande del Arroyo Blanco se halla en buen estado, pero la de los cuatro arroyos que le siguen tiene los defectos que paso a demostrar.*

El que llaman del voladero se compone de catorce arcos, que se hallan bastante maltratados, aunque sin riesgo próximo [...] de caerse ninguno. Tienen rotas y comidas la mayor parte de las cuñas que forman por una y otra parte los medios puntos; me parece que para componerse no es necesario echarlos al suelo, sino formar con madera en el medio centro de cada uno, una zapata fuerte y después sacándole las cuñas rotas de los dos lados, ponérselas nuevas con piedra y mezcla que vuelvan a formar perfecto el mismo medio punto. También me parece que de los catorce arcos se pueden tapiar los siete chicos de los costados con piedra y mezcla de uno y otro lado; pues no impiden el giro de las aguas en las lluvias y crecientes [...]. El Arroyo que baja al costado del Mortero tiene veinte arcos que se hallan también muy maltratados; pueden taparse los catorce más chicos de los costados y componer los seis del propio modo que los antecedentes.

[...] cincuenta y tres arcos, igualmente maltratados, de los cuales pueden taparse los veinte y dos más chicos de los costados, y componerse los treinta y uno restantes, en el modo que queda referido.

El Arroyo que desagua al Río entre las dos huertas de la Alameda se compone de cuatro arcos nuevos sin hombrillos, ni acabados, de haber los

bordos de la tarjea, parece necesario hacerlos nuevos, y reparar dichos arcos [...] desde el fin de la tarjea antigua hasta este arroyo, y en que el agua camina sobre la superficie de la tierra, la pisan y empuercan gentes y animales, será conveniente formarle tarjea con bordos que la libre de estos perjuicios; y un puente sobre la misma acequia para no impedir el tránsito por esta parte. (Op. Cit.)

En el mismo documento se presentan también algunos planos y dibujos que muestran algunas partes del Acueducto. En el Archivo Histórico también se localizaron tres planos de 1860, 1884 y 1916; sin embargo, ninguno de ellos muestra la parte visible del Acueducto sino que muestra cuál era el curso que seguía en la parte subterránea.

Hoy se conservan partes importantes de esta estructura histórica, tramos que son fácilmente identificables: el Parque del Acueducto, el segmento 18 ubicado desde la calle Violetas hasta la avenida Francisco Zarco, y la sección 3 ubicada de la citada avenida hasta la calle 44.

Algunas afectaciones que ha sufrido el Acueducto están relacionadas con acciones antrópicas y naturales. Dentro de las primeras podemos mencionar el vandalismo, la reutilización como cimiento para la instalación de mallas ciclónicas, uso de los arcos para la comunicación entre calles (existen áreas que cuentan con restos de pintura automotriz), pintura blanca como parte de los trabajos de mantenimiento que da el municipio y depósito de basura tanto en sus cercanías como dentro del canal. Las acciones naturales se centran más en la horadación producida por las aves para anidar; deterioro gradual del monumento por la acción del tiempo, así como la concentración de salitre en diversos lugares de la estructura.

Para asegurar la conservación del Acueducto son necesarias acciones que promuevan una apropiación por parte de los habitantes de las colonias cercanas, obras de mantenimiento y limpieza periódicas, protección con mallas especiales que eviten que en un futuro las aves puedan “elegir” la estructura como posible ubicación para anidar.

También podría pensarse en generar un andador que incluyera la parte ubicada entre la calle Violetas y la avenida Francisco Zarco, en el cual se empedraran las calles de terracería, se instalaran bancas y alumbrado público que permitiera a los locales y visitantes disfrutar de la estructura histórica; incluso se podrían organizar actividades culturales en las que participaran y se beneficiaran los vecinos\*.

#### Nota al pie

\* Estas propuestas fueron desarrolladas con puntualidad en el “Plan maestro de recuperación del acueducto de la ciudad de Chihuahua” impulsado por Urbc (Urbe Arquitectura y construcción S.A. de C.V.) y se elaboró un diagnóstico previo en el que participó un equipo de trabajo conformado por Fabricio Madrigal Vásquez, Janeth Corral Leyva y Carmen Grajeda Valdez del cual este artículo forma parte.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### Archivo Histórico de Chihuahua

Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Provisiones, Expediente 3, Caja 19.  
Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Actas de Cabildo, Expediente 2, Caja 24.

Fondo: Colonial, Sección Gobierno, Tomo II, Serie: Hacienda, Expediente 20, Caja 54.  
**González Herrera, C. (Coord.) (2009).** Atlas Histórico de la Ciudad de

## Agenda Cultural y Académica

MÓNICA ITURBIDE ROBLES

Curso "Autoconocimiento como medio de potenciar mis habilidades para el estudio", impartido por la Dra. Carmen Griselda Loya Ortega. Trató sobre la importancia que reviste el fortalecer las habilidades intelectuales para el procesamiento y análisis de la información de diversas fuentes, así como el desarrollo de un pensamiento estratégico.



Mtro. Jorge Gómez Valdés.  
Fotografía: Carmen Grajeda

Conferencia: "Algunos aspectos de la evolución del cráneo humano", impartido por el Mtro. Jorge Gómez Valdés. El objetivo principal de esta conferencia fue abordar, desde una perspectiva antropofísica, las modificaciones morfométricas que ha sufrido el cráneo del género homo a través del proceso evolutivo, explicándolo a través de diversas teorías y mediante la evidencia fósil.

Conferencia en el plantel Creel "Ley de derechos de los pueblos indígenas del estado de Chihuahua", impartida por el Lic. Carlos Ordóñez, en donde presentó las modificaciones que se realizaron durante la LXIII Legislatura del H. Congreso del Estado de Chihuahua, en materia de derechos de los pueblos y las comunidades indígenas las cuales se lograron aprobar gracias a la participación de los pueblos indígenas y de la sociedad civil, diversos ordenamientos que reconocen integralmente el derecho de los pueblos indígenas

Conferencias en el marco del Seminario de Lingüística Semiótica y Discurso:

- "El lenguaje simbólico de la fauna en las representaciones antiguas del Norte de México". Impartida por la Mtra. Nadia Giral Sancho.
- "Desplazamientos semánticos en el concepto de Tláloc". Impartida por el Mtro. Tobías García Vilchis.
- "Lengua y cultura pima". Impartida por la Mtra. Margarita Hope Ponce.
- "Los nombres de la muerte". Impartida por la Mtra. María del Carmen Lerma.
- "Los préstamos léxicos del español en el o'ob nok de Yécora Sonora". Impartida por el Mtro. José Abel Valenzuela Romo.
- "Vivir el cuerpo: un acercamiento a las percepciones de los adolescentes a través de sus discursos. Impartida por la Antop. Luisa Ortega Balderrama.
- "La Vitalidad de la Tradición Oral Pima. Impartida por la Antrop. Cristina Núñez Gutiérrez.
- "La serpiente y su representación en la iconografía del norte de México. Impartida por la Arqlga. Nelsy Requena Yáñez.



Conferencia "Los nombres de la muerte". Fotografía Carmen Grajeda



Conferencia "Los préstamos en o'ob nok". Fotografía Bianca Islas

Curso "Capacitación docente y modelos pedagógicos". Impartido por la Mtra. Cristina Chávez.

Conferencia: "Estudios cualitativos sobre la experiencia de vivir con VIH". Mtro. Bernardo Robles Aguirre.

Taller "Manejo de la ansiedad en el aula escolar" impartido por el Mtro. Luis Villarreal.



Presentación de libro La persistencia de la costumbre pima. Fotografía: Carmen Grajeda

Presentación de libro: "La persistencia de la costumbre pima. Interpretaciones desde la antropología cognitiva" del autor Dr. Andrés Oseguera Montiel. Este libro representa una aportación importante, tanto para la antropología mexicana como para el conocimiento de uno de los grupos indígenas que habitan en el norte de México debido a que es un grupo indígena conocido pero que se ha trabajado poco.

Evento "Miradas sobre la muerte": Conferencia "Los nombres de la muerte", impartida por la Mtra. María del Carmen Lerma. Premiación del concurso de altares de muertos. Premiación y lectura del concurso de calaveras.



Alumnas en el evento "Miradas sobre la muerte". Fotografía: Carmen Grajeda

Curso "Introducción a la lengua rálamuli (tarahumara)" impartido por el Lic. Ignacio Corona. Curso "Introducción a las lengua ódami (tepehuano del norte)", impartido por el Lic. Alejandro Rivas, los cuales tuvieron como objetivo difundir dos de las lenguas indígenas originarias que se hablan en el estado de Chihuahua así mismo despertar el interés de la comunidad de la Escuela por el estudio e investigación de estas lenguas.

Curso "Etnociencia", impartido por la Dra. Susana Cuevas, de la Dirección de Lingüística del INAH, tuvo como objetivo introducir a los maestros de la Escuela en el campo del conocimiento de esta "nueva" disciplina, desde su creación hasta nuestros días, haciendo una revisión histórica partiendo de los primeros estudios taxonómicos hasta la construcción de su marco teórico-metodológico para el estudio de las lenguas y sus culturas.

Curso "ArcGis para arqueólogos", impartido por Mtra. Mariana Favila, haciendo un acercamiento a la teoría en el uso de los Sistemas de Información Geográfica y su potencial aplicación práctica en el campo de la arqueología como una herramienta de análisis espacial.

"Seminario interinstitucional de antropología lingüística", ofrecido a la comunidad de la Escuela por la Dra. Susan Cuevas.

"Curso de apoyo a la materia de gramática del español", impartido por el Dr. Sergio Bogard Sierra, del COLMEX. Los temas del curso consistieron en un repaso al tema de oración simple y la oración compuesta desde la perspectiva de la gramática estructural-funcionalista.

Curso "Fortalecimiento de la docencia", siendo la facilitadora la Dra. Carmen Griselda Loya Ortega, quien planteó el abordaje de elementos que posibilitan el desarrollo profesional de los docentes de la EAHNM al concebirlas como profesionales que aprenden desde su experiencia. Así mismo propone identificar su estilo de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes que atienden, así como las herramientas básicas para el desarrollo de habilidades.



Conferencia: "La estructura de las oraciones completivas en el español y su naturaleza temática" impartida por el Dr. Sergio Bogard Sierra.

Conferencia tanto en plantel Creel como en el de Chihuahua: "Ronda campesina en Perú como ejemplo de la evolución y actualización de los sistemas de cargos en poblaciones indígenas latinoamericanas" ofrecida por el Dr. Leif Korsbaek.

Ier. Coloquio Red de Archivos de lenguas de México RALMEX: "Documentación y revitalización lingüística y cultural de lenguas minoritarias", en donde se construyó un dialogo a cargo de especialistas que trabajan la diversidad lingüística en el Norte de México. La conferencia inaugural a cargo del Dr. Francisco Barriga Puente con el tema: "Proyecto de configuraciones sociolingüísticas" quien propuso establecer políticas lingüísticas diferenciadas y eficaces para cada lengua. Los conferencistas se dividieron en cinco mesas de trabajo: Mesa 1: Análisis teóricos y metodológicos sobre documentación y revitalización lingüística y cultural. Mesa 2: Documentación lingüística en lenguas de señas mexicana. Mesa 3: Primer diagnóstico etnolingüístico de las lenguas indígenas del estado de Chihuahua. Mesa 4: Experiencias en documentación y revitalización lingüística. Mesa 5: Experiencias en archivos y documentación de lenguas. La conferencia de clausura la impartió Enrique Servín Herrera con el tema: "Estrategias y prioridades en el ámbito de la documentación lingüística del Tarahumara".



II Coloquio RALMEX.  
Fotografía: Marlyn Carrasco



Dr. Francisco Barriga, II Coloquio RALMEX. Fotografía: Marlyn Carrasco



II Coloquio RALMEX.  
Fotografía: Marlyn Carrasco



Mtro. Raúl González Tejeda.  
Fotografía: Carmen Grajeda

Conferencia "El funcionamiento del tiempo y del espacio en mitos y rituales desde la semiótica de la cultura: el caso hopi", presentada por el Mtro. Raúl González Tejeda quien expuso los resultados de su investigación realizada a lo largo de 20 años. Los Hopi que han habitado desde tiempos milenarios en el suroeste de Estados Unidos y que hoy día siguen conservando su cosmovisión que ha permanecido intacta durante generaciones, expresó la importancia de los mitos cosmogónicos a través de los cuales los Hopi transmiten el conocimiento de su cultura.

Foro interinstitucional sobre "Albergues indígenas de la sierra tarahumara" (PIAI, ULSA, Sría. de Educación Gob. del Edo. de Chihuahua, CDI, EAHNM), el propósito fue analizar las condiciones actuales del albergue indígena en sus diferentes modalidades, destacar fortalezas y recomendar las posibles mejoras a las instituciones responsables del funcionamiento de los mismos.



Foro de albergues Indígenas.  
Fotografía: Carmen Grajeda



Taller. Fotografía: Carmen Grajeda

Taller de "Butho como manejo de lenguaje corporal", impartido por el director de teatro chileno Mtro. Juan José Olavarrieta.

2º Encuentro de Proyectos de Investigación Formativa (PIF). Foro en el cual se presentan los PIF vigentes en el ciclo escolar 2013-2 en la EAHNM, con el fin de socializar las experiencias de trabajo de cada proyecto, así mismo que los docentes involucrados reflexionen sobre las expectativas, avances, resultados y problemáticas enfrentadas.



2º Encuentro de Proyectos de Investigación Formativa. Fotografía: Carmen Grajeda



Posada de la escuela. Fotografía: Carmen Grajeda

Jornada de celebración de las Fiestas Navideñas: Conferencia: "Algunos elementos de la tradición navideña en Chihuahua", ofrecida por el Antrop. Raymundo Fierro Rojas. La comunidad escolar convivió en una posada tradicional navideña en la que se premió al ganador del concurso de piñata navideña y los estudiantes elaboraron comida para toda la comunidad de la EAHNM.

## Nuevos Antropólogos Titulados en la EAHNM en el 2013

**Pedro Gilberto Pacheco López** - 01 de marzo de 2013

Tesis: ¿Vas a ir al estuche? Música, baile y comunicación entre los colombianos de Saltillo.  
Director de tesis: Dr. Andrés Oseguera Montiel

**Doménica Salas Santos** - 18 de abril de 2013

Tesis: Detrás de los muros: las niñas y las adolescentes internas en 'casa hogar' de la ciudad de Chihuahua.  
Directora de tesis: Dra. Claudia Jean Harris Clare

**Dora María Pérez Robles** - 03 de mayo de 2013

Tesis: Comportamiento de las familias en los hogares del barrio de Santo Niño de la ciudad de Chihuahua.  
Director de tesis: Mtro. Gabriel Borunda Olivas

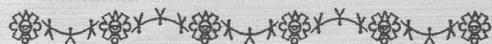
**Tania Lizeth Sosa Hidalgo** - 13 de junio de 2013

Tesis: El movimiento de las viudas de Pasta de Conchos (Coahuila): actores locales y agentes externos.  
Director de tesis: Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez

**Roberto Francisco Pérez Galindo** - 15 de agosto de 2013

Tesis: La música tradicional de Nonoava, patrimonio cultural inmaterial de una comunidad serrana de Chihuahua, México.  
Director de tesis: Mtro. Francisco Mendiola Galván

# Directorio



## Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco González  
*Dirección General*

Cesar Moheno  
*Secretaría Técnica*

Leticia Perlasca Núñez  
*Coordinación Nacional de Difusión*

## Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Rodolfo Coronado Ramírez  
*Director*

Blanca Lilia Martínez De León Marmol  
*Secretaría Académica*

Mónica Sofía Iturbide Robles  
*Subdirectora de Difusión, Vinculación y Extensión*

## Consejo de publicaciones

Andrés Oseguera Montiel  
Daniel Calderón Carrillo  
Raúl González Tejeda  
Nelsy Aida Requena Yáñez

## Responsable de la edición

Nelsy Aida Requena Yáñez

## Edición y diseño

Ahidaly Ponce de León Prieto

# Indice



Presentación.....	
Tobías García Vilchis	
Descripción tipológica del término agua y sus aspectos culturales.....	1
Edgar Adrián Moreno Pineda	
Los seres del agua en Mesoamérica y el norte de México: una comparación.....	3
Mtro. Tobías García Vilchis	
El agua: motivo de organización, movimiento y lucha en el grupo Kiliwa.....	5
Fátima Angélica Araiza	
El mural del Tlaloacán de Teotihuacán, ¿verdadera representación mítica del Paraíso de Tlaloac?.....	7
Nadia Giral Sancho	
El manejo del agua en la ciudad de Chihuahua: la construcción del Acueducto.....	9
Nelsy Aida Requena Yáñez y Tobías García Vilchis	
Agenda Cultural y Académica.....	11
Mónica Iturbide Robles	



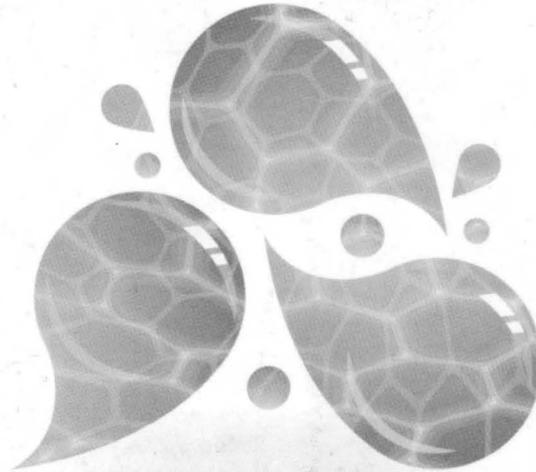
**SEP**

SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA



**CONACULTA**

Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia



[www.eahnm.edu.mx](http://www.eahnm.edu.mx)

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO

Calle 5 de Febrero e Instituto Politécnico Nacional (Calle 28) #301 Col. Guadalupe C.P. 31410 Chihuahua, Chih., México.  
Tels. (614)433.10.40, 433.43.49 y 433.42.46 eahnm.expedicionario@gmail.com